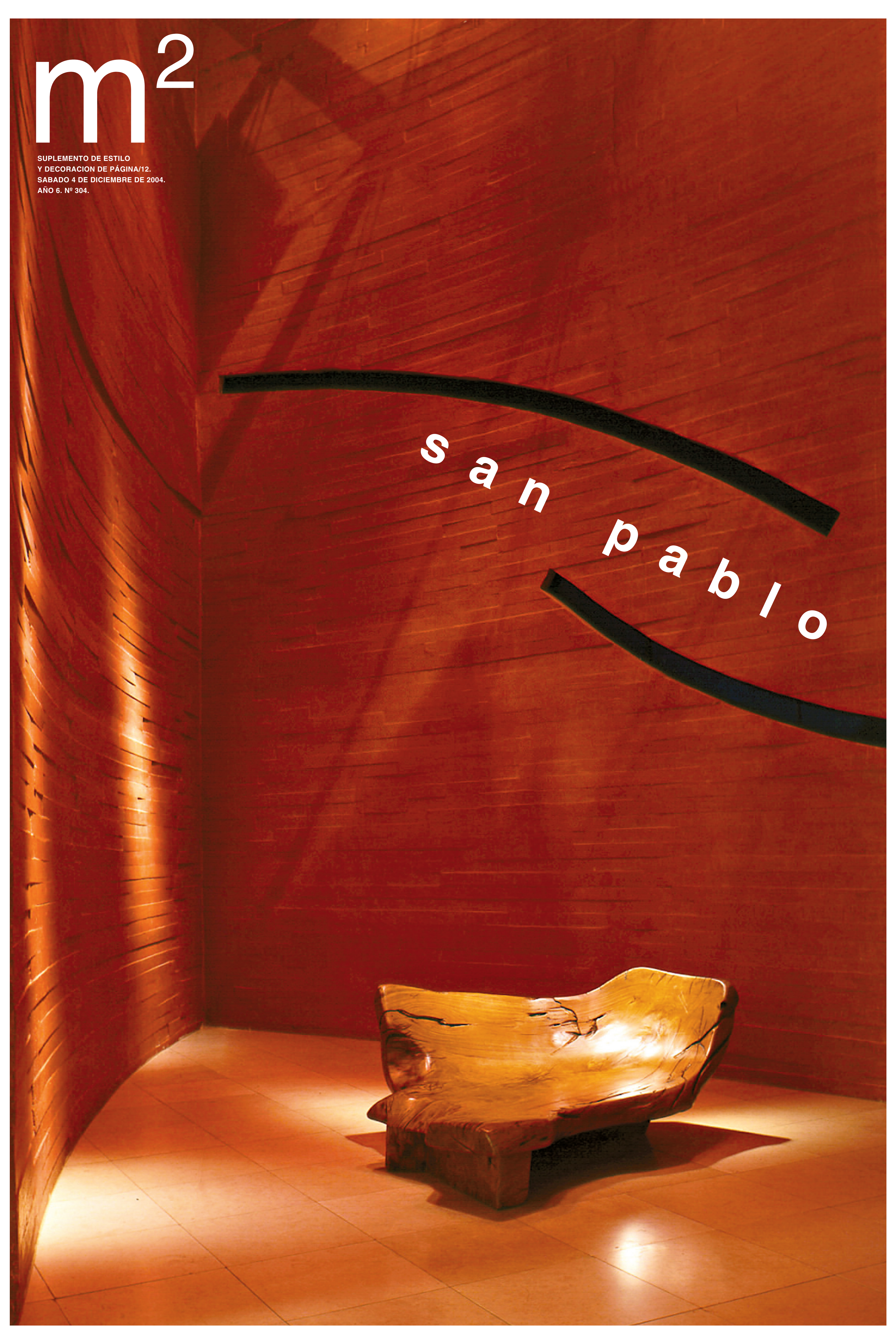


Un paseo de compras por la capital latinoamericana del diseño moderno



Otro concurso del Sanech

POR MATIAS GIGLI

¿Qué explicación puede haber para justificar que en la actualidad una provincia como Chubut tenga en curso dos concursos nacionales de envergadura vinculados con obra pública? ¿Y que ni la provincia ni la ciudad de Buenos Aires hayan concretado algo digno de remarcar durante todo el año? El martes se entregó el anteproyecto para la Legislatura de Rawson (en la foto, el edificio actual) y en pocos días se hará lo mismo con el frente costero para Puerto Madryn. Son dos llamados que abren puertas al diálogo y al debate dentro de cada una de estas ciudades por un lado, y hacia la totalidad de la matrícula profesional por el otro.

Ahora bien, la tendencia de los llamados a concurso en la provincia de Buenos Aires es por lo menos mezquina: nada desde el Gobierno y poquito desde el Colegio de Arquitectos, que busca la letra chica para justificar convocar a concursos provinciales en vez de nacionales o, peor todavía, distritales, que dejan afuera a los colegas de la provincia. Por supuesto que esto lleva a bajar drásticamente el nivel del concurso, el resultado de los trabajos presentados o la idoneidad de los jurados convocados, y así preservar un trabajo a los matriculados más cercanos a los mentores de la encomienda, sin pensar que esa actitud corporativa lleva a recortar un debate que debería ser lo más amplio posible. Y es que los concursos no sólo son una modalidad de contratación transparente sino un enorme caudal de ideas en torno del tema.

Si se toma como ejemplo al nuevo concurso para la ampliación de la sede de la Legislatura de Rawson, se puede pintar un rápido y concreto panorama en materia de participación e inclusión de la matrícula, y saber desde dónde se trabaja de una forma plural y dónde no.

Chubut es una provincia que cuenta con pocos arquitectos dentro de los profesionales residentes. Sin embargo, desde ahí salió un número inusual de llamados a Concursos Nacionales en los últimos años: la Sede Judicial para Comodoro Rivadavia, la Municipalidad y Plaza Central de Dolavon, un barrio de 199 viviendas para una cooperativa en Trelew, la ampliación de la sede de la Legislatura de Rawson y el Frente Costero para Puerto Madryn que se entrega antes de fin de año. La Sociedad de Arquitectos del Noreste del Chubut silenciosamente se fue generando un espacio a costa de abrir el juego en lugar de cerrarlo. Elemental en materia de gestión pública ■













Por las calles paulistanas: Objetos de Teto, mesitas Tulipa, cocinas en la rua Monteiro da Silva, una de las estanterías de Deco, un puff Miss Gana hecho con goma eva para Casa Cor, cuya bonita sede se ve en la foto sobre estas líneas.

San Pablo, a mais grande

POR LUJAN CAMBARIERE

Cuadras y más cuadras, ferias, barrios, megalocales, shoppings, muestras, museos especializados, hasta hoteles en clave design. Un recorrido por la megalópolis brasileña que ya es la capital latina del design más importante.

■ San Pablo como destino de diseño promete y cumple con creces. Sí, caeré en el lugar común y el cliché empleado para referirse al país vecino: tiene el diseño "mais grande do mundo". Por lo menos del "mundo" cercano, hoy, a nuestras posibilidades. A menos de dos horas de avión, la ciudad paulista ostenta distintos barrios dedicados al diseño y al arte, cuadras y cuadras donde se alinean sin aliento locales de decoración, shoppings especializados, museos y hasta hoteles como el Unique (Av. Brigadeiro Luis Antonio 4700, Jardim Paulista) que además de haber sido concebidos por profesionales reconocidos mundialmente (el arquitecto Ruy Ohtake) reúnen cual museos, piezas de mobiliario de iconos del diseño.

Ahí, los design-victims pueden desayunar sentados en el sillón Proust de Alessandro Mendini, leer en la biblioteca del lobby en un auténtico Gaetano Pesce o relajarse a la espera de un trago en el Boa de los Campana. En San Pablo, cuando no está la bienal, hay alguna muestra imperdible que visitar, un nuevo megalocal que conocer o un restaurante ambientado bajo parámetros design. Siempre recorriendo distancias largas, en un tráfico atestado pensando que se pierde la vida a cada volantazo, por eso optimizar los destinos es clave.

Puntos obligados

Para cualquiera que viaje por primera vez resulta indispensable recorrer la Gabriel Monteiro Da Silva. Arrancando a la altura del shopping Iguatemi (Brigadeiro Faria Lima 2232), se alinean en más de veinte cuadras locales especializados en cocinas hipermodernas a los que le siguen los de grifería y baños, muebles de exterior y de oficina, casas de telas, revestimientos, iluminación y muebles. Tres altos en el camino deben hacerse: en el 1400, la Firma Casa tiene destacados como los utilitarios u objetos signé Campana –fruteras, apoyavasos o móviles–; en el 1300, Wall Lamps vende luminaria de las firmas Belux, Modular y Metalarte; y en el 1200, Dpot, talento brasileño, como promociona su marca, ofrece muebles de brasileños consagrados como Luciana Martins, Sérgio Rodrígues, Paulo Alves y Marcenaria Baraúna, Pedro Useche, Vladimir Iglesias y Marcia Paiva y Marley Gerab.

¿Barrios? El sábado por la mañana estalla la Plaza Benedito Calixto (Teodoro Sampaio y Cardeal Arcoverde). Abriéndose paso entre la gente que siempre es mucha, se puede dar desde con lámparas deco y arañas de caireles, vajilla, indumentaria o juguetes de plástico. En la mano, un vaso de caña de azúcar ya que aseguran que es en la feria donde se vende la más rica. Frente a la plaza se reúnen varios locales deco. Los hay de muebles como Teto con diseños de jóvenes talentos y otros con adornos y objetos en vidrio, madera o resina de estridente colorido. Por la tarde, a unas calles de allí en dirección al cementerio, se encuentra la Vila Madalena. Algo así como nuestro Palermo Soho pero con gente más desenfadada, tomando cerveza en la calle y haciendo rugir autos y motos.

El domingo por la mañana la cita es en la feria de Liberdade, el barrio japonés (Brasil reúne la mayor emigración japonesa del mundo). San Pablo es caro, pero ahí es la oportunidad de despacharse con delicias del mundo oriental. Indumentaria, lámparas de papel, todo tipo de utensilios de cocina en madera, herramientas para la ceremonia del té o el boom del sushi. Los que se animan a hacerle frente a bromatología, pueden traerse los más deliciosos cayú, maníes japoneses y las más bellas orquídeas. Los que están para desafiar al detector de metales: cuchillos y tijeras de jardinería.

Saciado el consumismo, por la tarde, al Parque Ibirapuera (Av. Pedro Alvarez Cabral). Inaugurado en 1954 y diseñado por el arquitecto Oscar Niemeyer y con paisajismo de Burle Marx, alberga el predio de la bienal (este año la XXIV de arte), también el Museo de Arte Moderno (MAM) y el OCA, actualmente con megaexpo Fashion Passion dedicada a cien años de moda, entre una enorme arboleda, bicisendas, lagos y batucadas.

Por último, los amantes del diseño no pueden dejar de visitar el Museo Da Casa Brasileira (Av. Faria Lima 2705). Emplazado en un terreno de 7200m2 con un magnífico jardín, tiene un acervo de 72 piezas representativas de la evolución del mobiliario en Brasil –muebles y objetos del siglo XVII a inicios del XX–. Aunque quizá lo más interesante es que, debido a las inquietudes de su directora Adélia Borges, es un sitio constante de reflexión y encuentros ya sea mediante exposiciones temporarias, seminarios o debates y el premio que otorgan al diseño, uno de los más importantes del país, instituido en 1986.

Si todavía quedan fuerzas, vale acercarse a nuevo megalocal, de esos que por este lado del planeta sólo tienen ellos: el Etna frente al hotel Hyatt (Av. Engenheiro Luis Carlos Berrini 2001, Brooklin). Veinte mil metros cuadrados destinados a todo lo que se necesita en una casa, desde un cepillo de dientes, pasando por electrodomésticos de última generación, muebles, objetos de decoración y artesanías.

Una argentina en Sao

Es halagador llegar a esta ciudad y que una de las tiendas más recomendadas de diseño sea de una argentina. Se trata de la diseñadora Délia Beru, exiliada en el '77, madre del artista y dibujante Martín Kovensky. Después de trabajar once años para la firma Teperman, abrió su local, Casa 21 (Av. Europa 385, *www.casa21.com.br*), donde reúne increíbles piezas de jóvenes diseñadores brasileños que se suman a otros ya consagrados y a muchas de su autoría. Su última línea Brasil, cuenta, nació de preguntarse por la identidad. "¿Cómo los brasileños quieren vivir? Como Milán, como la Casa Cor o como qué. De ahí devino un debate que concretamos con una mesa redonda en la Casa de la Cultura Brasilera en la que además de diseñadores participaron una psicóloga y un experto en modos de vida en Brasil de la Universidad de San Pablo (USP). A veces parecemos todos hijos de Milán, cuando no tenemos ni su mercado, ni su cultura, ni su tecnología", señala esta apasionada y encantadora mujer. ¿Su aporte? La colección de muebles Brasil en madera de teca esta vez empleada para el interior. Piezas de una factura y diseño exquisitos. "Hay que dejar de usar y hacer muebles pasatistas", remata.

¿Algunas perlitas de su autoría? La cama Violeta, la mesa Jazmín y la silla Julia (dedicadas a sus nietas). De otros autores: la funcional mesa Centopéia de Carlos Ferreira, la Entrelíneas de Martor con estructura de madera y tapa de acrílico multilaminado, el sillón Pouso Alegre en teca maciza certificada y patas de acero inoxidable torneado de Claudia Moreira Salles, y las sillas y mesas de Alvaro Wolmer. ¿Contenta de estar en Brasil? "En su momento, con la plata que teníamos hasta acá pudimos llegar, pero realmente no me puedo quejar, soy muy feliz", remata Beru.

Casa Cor 2004

Como generalmente pasa con nuestra Casa FOA, lo mejor de esta edición XVIII de la muestra brasileña de decoración y paisajismo que finalizó el 2 de noviembre se cuece en el salón que destinan al diseño. Organizado por el instituto de enseñanza Senac, la muestra *Casa Consciente*, la casa del futuro que ya comenzó, intentó concientizar sobre la necesidad del uso responsable de los recursos naturales. Para eso proponen productos para la casa que contemplan la cuestión ambiental de distintas maneras: ya sea reduciendo el consumo o reaprovechando o reciclando de maneras creativas o sustentable. ¿Los materiales ecológicamente correctos presentados? Maderas de reforestación o crecimiento rápido como teca, pino o eucalipto o nativas –sucupira, pino, cedro–; telas ecológicas hechas en base a fibras vegetales o a base de aluminio y plásticos reciclados como envases de dentífricos, tejidos de fibra de pet reciclado; chapas recicladas de embalajes larga vida resistentes a la humedad y al calor para divisiones y muebles; revestimientos para pisos y paredes en cáscara de coco y paneles de fibra de coco prensado y moldeado. ¿Cómo muestra? Perchas de bambú (un recurso natural que presenta la mayor tasa de crecimiento entre los vegetales arbóreos y da trabajo a 80 personas en Alagoas); mantas realizadas en telar manual con materiales reciclados de algodón y pet; piezas únicas moldeadas con torno, de maderas de árboles caídos en tempestades por el diseñador Pedro Petry; las fruteras en cuero reconstituido de Marcelo Kiokawa; juegos de mesa e individuales en resina vegetal-elastomero de Oio/Alberto Pretel; la silla Blues de Sérgio Fahrer, de estructura de hojas de eucalipto revestidas con celuloide reciclado de carcasas de guitarras; el puf máquina de lavar de Vlavio Verdin fabricado con tambores en desuso, el simpático puf de residuos de goma eva de Gueto Ecodesign y el banco de fibras de papel torcido de la Cooperativa Mao Gaucha reconocida por la Unesco como ejemplo de proyecto social donde actualmente trabajan 170 artesanos de Rio Grande do Sul y cuya misión es transformar la artesanía en una actividad económicamente sustentable ■

**Agradecemos especialmente a British Airways (www.ba.com) la realización de esta nota.*

Mobiliario en las nubes



Con nuevo avión –un Boeing 747/400– y cuatro vuelos semanales, British Airways fomenta esta ruta que lleva al diseño de Buenos Aires a San Pablo y termina en Londres. La compañía invirtió 320 millones de dólares para crear estos espacios a diez mil metros de altura. Tangerine, estudio experto en ergonomía del Reino Unido, fue el elegido para crear el primer asiento que al toque de un botón troca en cama totalmente horizontal de 183 cm de largo. Pantalla de video individual, dimmers y la ambientación de Kelly Hoppen, reconocida diseñadora de interiores inglesa que apeló a la madera de nogal y al cuero Connolly, entre otros exquisitos detalles, completan la puesta de estos ambientes en el cielo ■

Para comunicarse con metro cuadrado: ***metro2@pagina12.com.ar***

CAL Y ARENA

Preocupados en Flores
Los vecinos de Flores están preocupados por el destino del café de La Subasta, la bella casona que fuera del escritor Pedro Goyena y que ocupa los lotes 66, 68 y 72 de la calle Membrillar, a metros de Rivadavia. Como informó **m2** en septiembre, la casa está en ruinas porque fue semidemolida a escondidas durante un fin de semana por un especulador inmobiliario que alegó no saber que la casa estaba protegida. Difícil creerle, pero aun si fuera cierto eso no lo releva de saber que la casona está en la APH 15, creada el 6 de agosto de 2000 para cuidar de 31 edificios en Flores. La casa todavía existe porque los vecinos avisaron al gobierno porteño y lograron que bloqueara la piqueta, y el tema pasó a juicio. Pasó el tiempo –casi dos años– con la habitual parsimonia judicial argentina y el tema sigue estancado, lo que muestra por enésima vez la falta de dientes de la legislación patrimonial porteña. Lo que tiene desvelados a los vecinos ahora es que parece que se está llegando al colmo: en lugar de castigar duramente al vándalo que demolió una casa histórica claramente protegida por ley, está circulando un proyecto en la Legislatura porteña para descatalogar el caserón. El argumento es que ya estaría demolida, lo cual resulta obviamente falso para cualquiera que pase por la primera cuadra de Membrillar o haya visto las fotos publicadas en este suplemento: la casa está en mal estado y sin techos, pero sigue ahí. Si el Estado realmente quiere proteger el patrimonio edificado, debe punir a los que lo destruyen y no buscar tretas legales para ayudarlos a hacer negocio. Si no, podríamos vender la Biblioteca Nacional como cartón viejo, cobrar el dinero y comprar libros nuevos, que son tan modernos.

Easy virtual
La cadena de supermercados para la construcción Easy acaba de lanzar un nuevo servicio de consulta virtual para sus clientes. En la página *www.easy.com.ar* se puede consultar un catálogo de cerámicos con opciones de diseño, color, textura, tamaño y resistencia, con opción a comunicarse con el servicio de instalaciones, venta telefónica y entrega a domicilio. Informes en la misma página web.

Trenes a Liniers
Si no llueve, hoy se realizará a partir de las diez de la mañana otra visita a los talleres ferroviarios de Liniers, que organizan los vecinos del barrio agrupados en la Junta de Liniers. El encuentro es en Reservistas Argentinos y Francisco de Viedma, la actividad es gratuita e incluye una recorrida por los edificios de valor patrimonial del patio que cumple ahora su primer siglo. Las visitas se realizan el primer y tercer sábado de cada mes, hasta noviembre incluido.

Vidrio en el Dorrego
Este fin de semana y el próximo, y otra vez entre el 18 y el 23 de diciembre, bi:drio objetos & accesorios presenta su colección "anémona". La venta se realiza esos días de 16 a 22 en el predio de Zapiola y Dorrego, con entrada gratuita.


La residencia italiana. Abajo, una perspectiva original y fotos de las fachadas trasera y principal, con sus rejas.

La casona de Mansilla

Cerrada y en un limbo, el magnífico edificio que fue del escritor y albergó por décadas al Normal 10 se salvó de un proyecto especulativo, pero quedó a dos aguas entre la piqueta y la preservación.

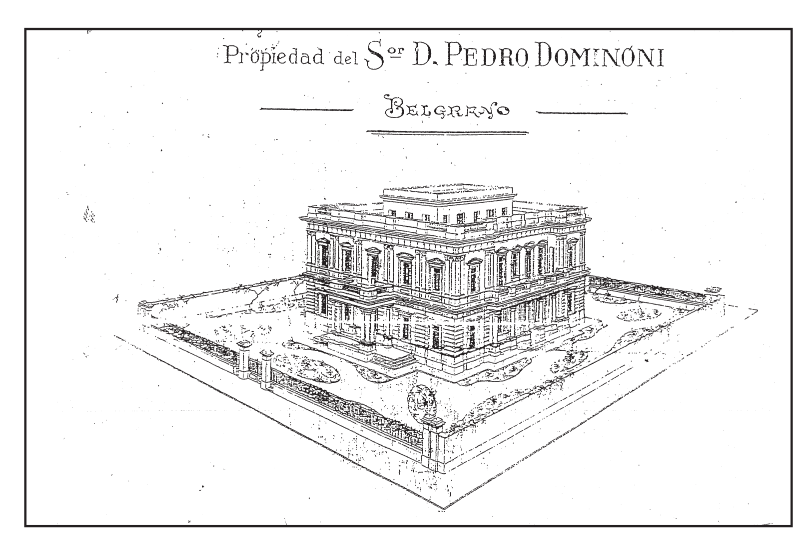
POR SERGIO KIERNAN

Dormida junto a la vía, en uno de esos rincones de Belgrano medio inaccesibles de tanta barrera y calle cortada, sobrevive con sus gatos la casona que fue de Lucio V. Mansilla. Es una mansión finamente italiana, que no cuesta imaginar por qué enamoró a su dueño aventurero, conversador y escritor: es elegante pero a la vez cálida, un tipo de edificio para vivir a lo grande pero también para ser feliz.

Para los vecinos, el edificio es más bien el Normal 10, ya que esa escuela lo ocupó entre 1915 y 1982. Fue justamente un amplio sector de esos vecinos que creó una ONG y se movilizó para salvar a la casona no tanto de la piqueta como de uno de esos proyectos inmobiliarios tan a gusto del menemismo.

El caserón de Mansilla perteneció por muchos años a una familia que se lo alquilaba al colegio. Pese al intensísimo uso que le dan cientos de chicos y adolescentes a un edificio, la residencia resistió bien. Sus pavimentos de hidráulicos floreados siguen ahí, como sus barandas, puertas interiores y hasta los altos espejos en las curvas de las escaleras. Un vistazo al edificio –que está cerrado y de acceso difícil si no imposible– no permite ver a simple vista ningún deterioro estructural grave. Las fotos disponibles, de cuando se mudó la escuela, muestran que el gran vestíbulo de entrada sigue como lo conoció Mansilla: doble altura, con un vívido pavimento decorado, el primer piso volcado sobre la planta baja en un balcón perimetral con barandas de hierro que todavía exhiben en cada esquina una lámpara y, de remate, una gran cámara con una serie de ventanales amplios, recurso muy italiano. Con 1255 metros cubiertos, es un señor edificio.

La casa nació como Villa Esperanza entre 1870 y 1880 sobre un lote de 2633 metros que se mantiene intacto, en lo que era el pueblo autónomo de Belgrano. Verdadera mansión, con sótano y dos pisos altísimos, Mansilla la usaba como quinta de fin de semana y casa de veraneo, aprovechando la fácil comunicación con lo que era Buenos Aires y pasó a ser "el centro" tras la federalización. La casa tiene su fachada principal sobre el pasaje Golfarini, con vista a la vía, lo que le da una cierta perspectiva despejada y un triangulito de verde con una vieja vereda de ladrillos ferroviarios marcados "San Isidro". Esta fachada presenta una entrada importante, con columnas y un pórtico. Por el otro lado, sobre 3 de Febrero, la fachada es más sobria pero imponente y la mayor distancia entre la casa y la vereda hizo natural que fuera el patio de juegos del colegio. Por ambos lados se conserva, más o menos en buen estado, la importante reja original.



Curiosamente, el tercer lado del terreno, el que da sobre Blanco Encalada, contiene una serie de edificios de planta baja, algunos evidentemente contemporáneos a la casa original pero más sencillos y pobretones, otros, como un chalet pintorescamente europeo, posteriores, pero todos conectados a la casa principal. En su momento, estas edificaciones fueron satélites del normal.

En 1982, como se dijo, la dictadura inauguró a escasos cien metros el nuevo edificio del Normal 10 –uno de esos horrores de hormigón y cerramientos de chapa doblada a los que eran tan afectos los militares, pero con un buen jardín– y comenzó la mudanza. La casona estuvo ocupada por un tiempo por el Normal, que lo usaba como sede para cursos de capacitación docente. Luego quedó vacío, estuvo varios años inútilmente en venta y fue ocupado por la asamblea local hasta ser desalojada. En el camino, fue codiciada por los Macri, que quisieron montar una sede de una universidad privada en el edificio y construir torres en el terreno.

Estos proyectos movilizaron a los vecinos, que buscan mantener la integridad del conjunto y sobre todo su uso público. La casa fue catalogada por el gobierno porteño con nivel de protección estructural en 1998 y en 2000 fue declarada monumento histórico nacional.

¿Qué pasó entonces? Simplemente, que todo pasó al limbo. Los dueños de la casona, la familia Panelo, exigen que se les pague lo que vale su propiedad, aproximadamente un millón y medio de dólares. Ni la Ciudad ni la Nación parecen decididas a pagar o renunciar formalmente a la compra. Y la casa está cerrada a candado, habitada por una tribu de gatos cariñosos y bien alimentados por vecinas.

Lo curioso del asunto es que la casa de Mansilla sería una obvia sede cultural o civil para el barrio. Está a metros de la casa de Yrurtia, una belleza de edificio que aloja la colección y el taller del artista. Y está a distancia de caminata de los museos Larreta y Sarmiento, y de los grandes centros comerciales de Belgrano. En vistas del impulso de descentralización que tiene la ciudad, el caserón podría tener un uso mixto como CGP o representación local, y museo o lugar de actividades culturales.

Y no hay que olvidar que la casa misma es un tesoro. Ya quedan pocas, muy pocas de este estilo italianizante tan amado por los porteños de la época, y casi ninguna de este porte, comparable al archivo que el Ejército mantiene en San Telmo, aproximadamente contemporáneo y claramente pariente de la de Belgrano. Además, el barrio se merece el gasto: hasta hace no tanto era un paraíso de casas de fuste, un muestrario de arquitecturas que fue destruido para hacer torres, torres y más torres ■



